

Noviembre de 2014

Celebración de los 25 años de la Escuela de Psicoanálisis del Borda.
Palabras pronunciadas en dicha oportunidad por Marcelo Bertoni, en nombre de los Responsables de Dirección de la E.P.B.

Muy buenos días.

En nombre de todos los Miembros de la Escuela de Psicoanálisis del Borda, queremos agradecer a todos y a cada uno de los que en este día se han hecho presentes para compartir y celebrar su vigésimo quinto aniversario.

Agradecer en principio, a las autoridades del Hospital Borda, como así también a las autoridades y profesionales de nuestros Hospitales vecinos, el Hospital Infanto- Juvenil Carolina Tobar García y el Hospital Braulio Moyano.

A los compañeros del Hospital, quienes desde sus diferentes saberes y prácticas vienen compartiendo diversas actividades con la Escuela desde que ésta abrió sus puertas. A las Asociaciones Gremiales del Hospital, muy especialmente a la Asociación de Profesionales, quien con su aporte también ha contribuido en la realización de este evento.

Agradecer también a las Instituciones que hoy se han hecho presentes, instituciones con quienes la E.P.B viene realizando un intercambio de trabajo apreciable y en algunos casos, como es el de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, constante desde hace ya muchos años.

Y para concluir con los agradecimientos, agradecer a todos y a cada uno de aquellos que han participado de una u otra manera en esta travesía que ya alcanza los 25 años. Ocurre que hay, quienes estuvieron allá por los inicios y después emprendieron otros caminos. Quienes lo hicieron para más tarde regresar y reanudar su participación en la Escuela. Hay quienes nos acompañaron en un u otro período determinado. Hay también quienes están desde el inicio ...hasta hoy y hay finalmente, quienes en

algún momento se acercaron y en la actualidad forman parte del conjunto de Miembros de esta Escuela.

Y ya que se trata de una Escuela la que en esta ocasión agradece, queremos recordar con Martin Heidegger que, en la lengua de Freud-más precisamente en el antiguo alto alemán- agradecer es un acto que participa del pensar: el Gedanc, allí donde se conectan, nos dice Heidegger, el pensar tanto con el agradecer como así también con el recuerdo. Pensar, agradecer y recordar, tres palabras que se anudan y enmarcan así, oportunamente, este día.

”Con la historia hay que tener cuidado: siempre se termina encontrando el sentido en la dirección de los acontecimientos, siempre se ve uno evolucionando.” Palabras de Oscar Masotta que nos advierten de la historia pero más aún de la pasión de lo humano por el sentido más que por la historia. (Por el sentido de la historia que transita en un devenir cronológico olvidando precisamente aquello que la marca o que mas precisamente es su marca, sus interrupciones, sus tropiezos, sus crisis,)

Celebramos, más que un tiempo de trabajo, el trabajo realizado a través de este tiempo. Y del trabajo realizado, destacamos que éste, haya podido, según el caso, devenir para cada cual en una experiencia. No todo trabajo deviene en una experiencia de trabajo, no es necesariamente su destino.

Se trata de la experiencia de trabajo en una Escuela de Psicoanálisis, que deriva o transita a la par de una experiencia primera y fundante: la de analizante, experiencia germinal que puede llevar a alguien a repetirla con otro, como así también a asociarse con otros para compartir un saber que no pueden intercambiar, y de allí, quizás, devenir Escuela.

Experiencia entonces, cuya raíz se proyecta hacia todos los destinos que el psicoanálisis encuentra en su extensión sin olvidar en dicho movimiento su punto de partida. “Partimos –dice Lacan en la Proposición de 1967- de que la raíz de la experiencia del campo del psicoanálisis planteado en su extensión, única base posible para dar motivo a una Escuela, debe ser

hallada en la experiencia psicoanalítica misma, queremos decir, tomada en intensidad.”

Eso que deambula en un sueño, aquello que sorprende en un lapsus, lo que nos sonrío en un chiste. Lo que duele...a veces hasta el tormento...en el síntoma tanto como en el delirio. Ello estaba allí, a la espera del encuentro con quien escuchando lee que una verdad, de ese modo, se abre camino, surcando el sendero de una experiencia inédita en la historia. Experiencia de un Otro pensar que llamamos con Freud inconciente, y que llevará a Lacan a postular la formación del analista precisamente al ras de dicha experiencia, más que como una formación profesional o profesoral, como una formación del inconciente.

Desde allí se trama tanto la enseñanza como la transmisión. Enseñanza y Transmisión que en el psicoanálisis reclaman correspondencia ya que participan de una relación tanto nodal como moebiana. Relación que está presente desde el inicio en la convocatoria de esta Escuela, cuando anuncia a quiénes se dirige: a todos aquellos interesados en la experiencia del inconciente y en la conceptualización del psicoanálisis.

Aún hoy dicha fórmula mantiene para nosotros esa función de boya que resulta necesaria a fin de orientar nuestro navío en las aguas del psicoanálisis, ya sea por su orden secuencial ya sea por su no reversibilidad: puede haber experiencia del inconciente sin un trabajo de conceptualización acerca del psicoanálisis, pero no hay conceptualización del psicoanálisis sin haber pasado por dicha experiencia.

Enseñanza y transmisión entonces que en esta Escuela, se instaura a partir de un acto, la Fundación de la Escuela y el inicio de su actividad allá por Abril de 1989 con las palabras pronunciadas en dicha oportunidad por su fundador, José Grandinetti, en la conferencia de apertura que precisamente tituló: Palabras de apertura para una Escuela que pretende la apertura de la palabra.

Acto, el de su fundación, que inscribe en la historia del psicoanálisis la marca de constituir, ésta, la Primera Escuela de Psicoanálisis en un Hospital Público en el mundo. Que se entienda, no se nos va en esto una pasión de primerizos o de pioneros...Se trata en cambio de apreciar un

acto que ya forma parte de la historia del psicoanálisis y que conlleva el valor de haber abierto un surco inédito, inaugurando con su apertura un camino a transitar por otros tantos que consideren propicia dicha senda.

No es y no ha sido cualquier senda. Es una de las sendas que marca lo particular de nuestra historia. Hay otras. De la relación del psicoanálisis y el hospital podemos decir muchas cosas, tantas como de la relación del discurso psicoanalítico con cualquier otro orden institucional. Aprendimos, aprendemos, que en ocasiones, las dificultades para el ejercicio del psicoanálisis descansan mucho más que en una institución signada por la prevalencia de otros discursos, descansa en la resistencia de los propios analistas. Tanto o más si dicho orden institucional se parametrea (la palabra no es gratuita) desde su origen en el discurso analítico..., léase: instituciones analíticas. Esa resistencia, no está demás recordarlo, en ocasiones, también, puede hacer escuela.

Entendemos que la Escuela de Psicoanálisis del Borda - y aún precisamente no constituyendo su objetivo, digamos que...por añadidura- ha participado en la valoración de la función del Hospital Público en la comunidad. Su existencia y desarrollo hasta la fecha constituye una de las respuestas que en estas décadas se le ha dado a las diferentes modalidades en que lo "manicomial" insiste.

Una respuesta que se extiende además en un trabajo de articulación constante con el Programa de Atención Psicoanalítica de las Crisis que se desarrolla en este hospital desde el año 1996. Respecto al mismo conviene recordar lo mencionado por quien habla en oportunidad de cumplirse los 150 años de este hospital. Allí decíamos que..." en el caso de la instauración del Programa de Atención Psicoanalítica de las Crisis, lo "nuevo" conlleva el sesgo de una apuesta en la historia de la relación del psicoanálisis y las instituciones en tanto sitúa en el discurso analítico, discurso cuyo vector lo constituye el eje freudiano-lacaniano, las bases lógico-éticas de su trama. Hace serie en la historia del psicoanálisis y su despliegue en el ámbito público asistencial, con la creación en 1920 en Berlín del Primer Policlínico de atención Psicoanalítica Ambulatoria y Gratuita para gente sin recursos que tanto Freud alentó y fomentó, coordinado por Max Eitingon y Karl Abraham."

En esa vía que traza la historia del psicoanálisis y su lugar en la cultura, y considerando tiempos en los que para algunos la historia parece ser que ya es historia...resulta a nuestro criterio un acto de reivindicación para con la historia de este hospital, desempolvar los trazos marcados por nuestros antecedentes en la historia del psicoanálisis y en la del Borda. El acto que compartiremos a continuación de estas palabras lleva por intención recordar -en esta ocasión bajo la forma del homenaje al Dr. Enrique Pichón-Riviere- recordar, como dijo en su oportunidad José Grandinetti, que “la historia del Hospital Borda no puede pensarse sin las marcas del psicoanálisis”.

Marcas del psicoanálisis que esta Escuela viene trazando tanto en este hospital como en otros como así también en los diversos ámbitos de la comunidad y de la cultura donde ha extendido y despliega sus caminos.

En aquellas Palabras de apertura al inicio de las actividades de la escuela dicho texto recorría un camino signado por los diferentes discursos que, dado el caso, podrían prevalecer a la hora de regir los pasos de una Escuela. Veinticinco años después podemos decir que la Escuela ha transitado por ellos, se ha mantenido en unos más que en otros según las épocas, y ha considerado dicho movimiento como formando parte de un devenir institucional, que, al modo de lo que ocurre en un análisis aunque no homologando su discurrir, conlleva la marca de una necesaria rotación discursiva. En el riesgo de la uniformidad de una psicología de las masas, pasando por el embelesamiento pueril del amor al padre o ya sea, deslumbrados por el candil universitario..., no renegó de sus tentaciones sino para elevarlas al rango resistencial respecto al discurso que la funda. Ha mantenido así la tendencia a una “revisión constante” de las lógicas discursivas que por momentos prevalecen en su andar, para así, e interpretación mediante, pueda relanzarse el discurso desde donde resulte propicio la apertura de la palabra.

Porque...como decíase allí....”en eso lugares en que a las palabras se las lleva el viento, vuela fundamentalmente la consecuencia de ese volarse de las palabras que es La Palabra.”

Y porque tal vez sea una Escuela el sitio donde convergen aquellos tres quehaceres signados por Freud como del orden de lo imposible: gobernar, educar y analizar...es que celebramos la reanudación incesante de una pregunta inagotable para toda institución psicoanalítica: lo que el psicoanálisis nos enseña, como enseñarlo?.

Es esa aspiración ética compartida por los miembros de esta Escuela la que se mantiene hasta hoy y la que reafirmamos con esta celebración. Celebración que si bien se origina a propósito del camino ya recorrido en estos 25 años...preferimos situarla en miras a un horizonte, que aún está a la espera, en lo por-venir.

Celebrar entonces y finalmente, al psicoanálisis, recordándonos, que es de cada analista y de su asociación con otros que depende su existencia y su futuro, en la medida que se disponga a reanudar una y otra vez el gesto freudiano a partir del cual podamos decir dentro de unos años que: Eso... aún sueña, que Eso...aún falla, que Eso...aún ríe.

Muchas gracias.

Marcelo Bertoni